

La influencia de Keynes en la evolución de las ideas económicas de Raúl Prebisch y su aplicación en Argentina, 1930-1943

(Recibido: enero/08–aprobado: julio/08)

*Stella Maris Settimi**
*Patricia Audino**

Resumen

El objetivo de este trabajo es recorrer la trayectoria intelectual de Raúl Prebisch desde sus comienzos hasta 1943. Se explica cómo, un hombre preparado en la teoría económica clásica, considera la intervención del Estado en la economía a partir de su contacto con los artículos publicados por J. M. Keynes en *The Times*. Frente a la situación crítica que enfrentaba la Argentina en 1933, Prebisch elabora un plan keynesiano de expansión de la economía (*Plan de Acción Económica Nacional*). Sin embargo, a partir del año 1937 sus ideas fueron diferenciándose de las de Keynes cuando comprende la importancia de la transformación de la estructura productiva para superar la dependencia de la Argentina respecto a los países desarrollados.

Palabras clave: pensamiento económico, pensamiento keynesiano, políticas macroeconómicas.

Clasificación JEL: E6, B2, E12.

* Profesoras-Investigadoras del Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina (ssettimi@uns.edu.ar) (paudino@criba.edu.ar).

Introducción

El objetivo de este trabajo es recorrer la trayectoria intelectual de Raúl Prebisch desde sus comienzos hasta 1943. Se intenta explicar cómo, un hombre preparado en la teoría económica clásica reconsidera los principales postulados de esta corriente manifestando, desde muy joven, sus primeras dudas acerca del funcionamiento de los mercados.

La profunda depresión de 1930 había erosionado y finalmente destruido el sistema económico mundial vigente hasta la Primera Guerra Mundial. En principio, la reacción inicial de Prebisch frente a la crisis fue la adopción de políticas económicas ortodoxas que, de acuerdo con la concepción dominante de la época, buscaban equilibrar el presupuesto como base para estimular a los mercados a encontrar un nuevo punto de equilibrio.

Sus conocimientos teóricos y estadísticos, adquiridos en el exterior, le permitieron adecuar su pensamiento y considerar la intromisión del Estado en los asuntos antes dejados a la supuesta natural regulación de los mercados.

Dado el fracaso de los intentos de cooperación internacional, la Liga de las Naciones convoca a una Conferencia Mundial a realizarse en Gran Bretaña. En su paso por Londres, los artículos publicados por J. M. Keynes, en *The Times* en abril 1933, despertaron el interés de un Prebisch ya orientado hacia políticas económicas más heterodoxas. Desde los inicios de la Conferencia, Prebisch advierte que la propuesta concreta de Keynes, orientada hacia una política expansiva global y de cooperación económica internacional, no fue considerada por la posición ortodoxa de los países desarrollados.

Al término de la misma se incorporó, como asesor, a la delegación argentina encabezada por el vicepresidente de la República, Julio Roca que comenzaba en Londres negociaciones que conducirían al llamado Pacto Roca-Runciman.

De regreso a la Argentina, y como consecuencia de la crisis, la situación del país era crítica, es entonces que, a pedido del Ministro de Hacienda y de Agricultura, Prebisch elabora un plan keynesiano de expansión de la economía (*Plan de Acción Económica Nacional*, 1933). A partir del año 37 se observa que sus ideas se fueron diferenciando de las de Keynes, cuando comprende la importancia de la transformación de la estructura productiva para superar la dependencia de la Argentina respecto a los países desarrollados.

1. Sus primeros cuestionamientos a los postulados de la economía clásica

La formación de Prebisch como economista en la Argentina fue en el marco de la economía clásica. A lo largo de su vida mantuvo su reconocimiento sobre la validez y vigencia de algunos de los principios de la misma, pero al mismo tiempo vio también con claridad las limitaciones de otros de sus conceptos. Éstas, significan que en aquellos aspectos en que la economía clásica no interpreta correctamente la realidad de los países en desarrollo, derivan en políticas económicas que resultan erróneas.

Raúl Prebisch tuvo una profunda honestidad para cambiar sus ideas o reconocer que éstas eran incorrectas. Su trayectoria fue una constante búsqueda, siempre dispuesto a escuchar, discutir y llevar a cabo sus propias convicciones, aunque ello significara, en algunos casos, oponerse a prejuicios arraigados, o a intereses creados.

Sus estudios de economía comenzaron en 1918 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Sus primeros contactos con los profesores, salvo algunas excepciones, significaron para él una gran decepción: “(...) estudiaba por mi cuenta porque no encontraba a nadie que me guiara. Descubrí el *Quarterly Journal of Economics* y otras revistas y las leía cuidadosamente. Esta fue la base de mi creciente independencia de los profesores” (Pollock, Kerner y Love, 2002: 537). Esto fue posible dado que, en 1918, se produjo la reforma de la Ley Universitaria que modificó las prácticas tradicionales de los estudios universitarios, como la obligatoriedad de la asistencia a clase.

Prebisch se dedicó a leer en profundidad los escritos de Adam Smith, David Ricardo, Stuart Mill, Marshall, Pareto y Taussig. La efervescencia política en Rusia y posteriormente la Revolución de 1917, que sugería un nuevo sistema para destruir las injusticias del capitalismo, lo indujeron a leer críticamente algunos artículos de Lenin, Trotsky y el tomo I del *Capital* de Marx, cuya comprensión lo impulsaron a interesarse en el funcionamiento del sistema capitalista e intentar descubrir las fallas del mismo.

Siendo estudiante, reconoce que no existía relación, por ese entonces en la Argentina, entre la teoría y la práctica. El método, que consistía en dar una base teórica y dejar que cada profesional aplicara la teoría, generó en él una de sus primeras reacciones llevándolo a escribir una serie de artículos para tratar de interpretar la realidad práctica de los movimientos monetarios en la Argentina: “En estos artículos publicados en la *Revista de Ciencias Económicas* hice un esfuerzo por interpretar con mis propios ojos (y no con la teoría elaborada desde afuera) los hechos de la realidad. Le daba mucha importancia a la balanza de pagos. Empecé a

entender la vulnerabilidad externa de la Argentina en ese tiempo (1921-1923)” (Pollock, Kerner y Love, 2002: 540).

Frente a la caída de la rentabilidad de la actividad ganadera, la Sociedad Rural Argentina le encomienda, en 1922, la realización de un informe con el objetivo de encontrar alguna explicación para este fenómeno. En dicho informe: “Anotaciones sobre la crisis ganadera”, ampliamente documentado con estadísticas, Prebisch demostró que, si bien la caída de los precios en la Argentina había estado determinada por las tendencias globales de la demanda y de la oferta, también los frigoríficos habían acentuado la baja para maximizar sus márgenes de beneficios. En sus propias palabras:

[...] el descenso de los valores de la carne y el ganado vacuno hubiese acaecido también en un régimen absoluto de libre concurrencia entre los frigoríficos, y que, debido al pool - que limita la competencia- esos últimos estuvieron y están en condiciones de intensificar la baja de los precios[...] Si el margen entre los precios de Smithfield y Liniers permitía extraprovechos, la competencia entre las empresas, en un régimen de completa libertad comercial, llevaría de nuevo este margen al límite normal de ganancias en los negocios, mientras que, bajo el sistema del pool los frigoríficos podían mantenerlo más amplio para cosechar beneficios extraordinarios [...] (Prebisch, 1991: 339).

Este informe refleja sus primeras dudas acerca del funcionamiento de los mercados y de las limitaciones del libre comercio. En 1926 y a pedido nuevamente de la Sociedad Rural Argentina, Prebisch, redactó otro informe “El régimen de pool en el comercio de carnes” que constituiría el fundamento del reclamo de la intervención del Estado en el negocio de las carnes por parte de esta entidad. La tendencia a la concentración de la producción en la industria frigorífica, que se observaba en la realidad económica, llevó a ampliar el concepto de empresas de servicio público, extendiéndolo, en consecuencia, a todas aquellas que afectaban intereses económicos considerables y tendían a concentrarse en grandes unidades restringiendo, de este modo, la libre competencia. Desaparecida la garantía de los precios competitivos para el público, sólo era posible, frente al comportamiento de las organizaciones monopolistas, implementar una adecuada supervisión estatal, sin llegar a constituir la propiedad o el control completo de los frigoríficos por parte del Estado.

De la revisión de los informes anteriores es posible advertir una estrecha vinculación entre la imperfección de los mercados y un papel más activo del Estado en la economía. Estas ideas constituyeron el punto de partida del pensamiento que Prebisch y la CEPAL desarrollarían más adelante.

2. La reacción inicial frente a la crisis

La crisis mundial que se inicia en 1929 y que se extiende hasta la década de 1940 fue la más profunda que padeció el capitalismo en su historia. Este proceso recesivo se caracterizó por una severa deflación en un sentido amplio, dado que generó restricciones monetarias y financieras, bajas de precios y salarios, y retroceso de las actividades económicas. La caída de la producción industrial indujo a una contracción de los mercados internacionales y a una disminución de la demanda de materias primas, y consecuentemente al descenso de sus precios. Los países productores de bienes primarios redujeron sus compras de bienes de capital y manufacturas, no pudieron cancelar las deudas asumidas anteriormente por lo que entraron en bancarrota o devaluaron.

Mientras tanto, los países industrializados soportaron la caída de los precios de sus productos, aunque protegieron sus mercados con barreras arancelarias. Esta crisis se caracterizó por su carácter mundial, su larga duración, el retroceso de la producción industrial o del PIB, la quiebra del sistema multilateral de comercio y pagos, la espiral deflacionista, y la caída del empleo.

Dada la dependencia de la economía argentina de los flujos comerciales y de los capitales, el primer impacto de la crisis se produjo en el sector externo. El valor de los bienes agropecuarios bajó drásticamente y en mayor medida que los bienes industriales, por lo que se produjo una caída de los términos de intercambio. La balanza de pagos no se podía equilibrar debido a la gran propensión a importar y a un poder de compra interno que aún se mantenía elevado.

En principio, para hacer frente a la crisis, se pusieron en práctica políticas ortodoxas que, de acuerdo con la concepción dominante de la época, buscaban equilibrar el presupuesto como base para estimular a los mercados a encontrar un nuevo punto de equilibrio. Conforme a esa orientación se redujeron los salarios de los empleados públicos y se practicaron múltiples restricciones presupuestarias. Pero, al mismo tiempo, comenzaron a tomarse medidas económicas en las que el Estado tenía un papel cada vez más importante, aun cuando hasta 1933 las políticas implementadas apuntaban a atenuar los efectos de la crisis en el corto plazo, a la espera que los mercados mundiales retornaran a su funcionamiento normal.

3. La experiencia de Prebisch en el exterior: su aplicación en Argentina

Cuando la Argentina se encontró frente a nuevos problemas en la década de 1930 los conocimientos teóricos y estadísticos adquiridos le permitieron a Prebisch, hacer frente a un desafío al que pocos intelectuales en el país hubieran podido respon-

der. Las circunstancias que le tocaron vivir y la aparición de economías cerradas y de reacciones nacionalistas fueron para todos difíciles de entender.

Había que adecuar o construir teorías que explicaran fenómenos previamente desconocidos y por lo tanto no estudiados. Su paso por Australia en los años veinte y su estadía en los EUA lo ayudaron en esa tarea y le permitieron estar al tanto de los desarrollos intelectuales más recientes.

A fines de 1923 fue enviado a Australia y Nueva Zelanda para observar cómo podía ser aplicado el impuesto a la renta en un país agrícola. La visión predominante en la Argentina era que esto era imposible, a pesar de que él estaba convencido de lo contrario.

[...] Y a mí me mandaron a Australia y Nueva Zelanda, porque se decía que un país agrario no podía tener un impuesto a la renta porque fluctuaban mucho los ingresos de la agricultura y muchas otras cosas. Y esta fue una de las primeras preguntas que yo planteé allí. Me decían tenemos un sistema de promedios; no se gravan los ingresos de un año; se hace un promedio. Y ahí estaba la solución. Pasé varios meses en Australia, primero en Nueva Zelanda y después en Australia, y escribí un informe [...] (Mallorquín, 2006).

En ambos países analizó intensamente los principales aspectos legislativos, reguladores y administrativos de este impuesto, porque la oposición argumentaba, que la introducción de un impuesto similar en la Argentina interferiría en el libre juego de las fuerzas del mercado y que sería difícil de administrar en un país predominantemente agropecuario.

En Australia quedó impresionado por el profundo sentido de igualdad en la distribución del ingreso, le pareció socialmente más avanzada que la Argentina a pesar de que económicamente estaba más atrasada.

En septiembre de 1930 Prebisch fue nombrado subsecretario de Hacienda permaneciendo en el cargo hasta 1932. Poco después del abandono del patrón oro por parte de Gran Bretaña, introdujo en octubre de 1931 controles de cambio para evitar la salida de oro y posibilitar el pago de los préstamos negociados. A su vez, aplicó aranceles selectivos a las importaciones y a pesar de la fuerte oposición, tanto del ministro, como del presidente introdujo el impuesto progresivo sobre los ingresos, llamado “impuesto a los réditos”.

Preparó el proyecto del nuevo impuesto aprovechando los conocimientos y la experiencia adquiridos en su viaje a Australia y a Nueva Zelanda. Este impuesto contribuyó a controlar el déficit y permitió cambiar la estructura impositiva haciéndola más progresiva. Al mismo tiempo, facilitó el otorgamiento de aumentos moderados de créditos para favorecer la evolución industrial.

En 1927 acompañó al presidente de la Sociedad Rural Argentina, Luis Duhau, a los EUA para presentar el problema de las restricciones que este país aplicaba a la carne argentina, al lino y a otros productos. Prebisch colaboró en la preparación de sus exposiciones que demostraban las virtudes del librecambio con el objetivo de convencer al gobierno de cambiar esa política. A pesar de la tenacidad de Duhau no se obtuvieron resultados en tal sentido.

En este mismo viaje Duhau se interesó también por el funcionamiento del régimen de elevadores de granos en Canadá, donde había elevadores locales que otorgaban certificados por los granos que pasaban por el elevador. De esa forma se evitaba al intermediario, porque el agricultor podía vender ese certificado con la calidad garantizada en la Bolsa de Winnipeg.

[...] Esto nos sedujo y luego vino la visita a los elevadores terminales y vimos cómo se negociaba sin los pulpos que dominaban en la Argentina. Y esto llevó a presentar un proyecto de ley con la explicación de lo que ocurría en Canadá y la adaptación a la Argentina para establecer la ley de comercio agrario (Mallorquín, 2006).

Inmediatamente, Duhau hizo una campaña y fue el responsable de la aprobación de la Ley de Elevadores de Terminal y de Campo en la Argentina. Esto fue producto de la visita a Canadá. Es así que, Prebisch no vaciló en aplicar medidas heterodoxas tales como el impuesto a los réditos y la industrialización mediante la intervención del Estado.

Importa destacar que la transformación del Estado en la Argentina no sólo respondió inicialmente a las razones impuestas por la situación económica del país. Había en el mundo de la época un clima de ideas que daba cuenta de la necesidad de que el Estado transformara sus funciones. Por un lado, los efectos económicos de la Primera Guerra y la concentración provocada por el desarrollo del capitalismo y, por otro, las consecuencias de la gran depresión, pusieron sobre el tapete la necesidad de una intromisión estatal en los asuntos antes dejados a la supuesta “natural regulación de los mercados”.

4. La adopción de algunas ideas keynesianas en los años 30

Raúl Prebisch viajó en los años 1932-1933 a Ginebra y Londres para participar, primero, en la comisión preparatoria de la Conferencia Mundial de la Sociedad de Naciones y luego en las tareas de la Misión Roca, respectivamente, para negociar el comercio de carnes angloargentino.

El tema central de la conferencia sería el tratamiento de cuestiones económicas y monetarias para facilitar el restablecimiento del comercio internacional y, especialmente, restaurar las monedas para abolir las medidas de control de cambios y remover dificultades a las transferencias.

En abril tomó conocimiento de las propuestas de Keynes en ‘‘Los Caminos hacia la Properidad’’, una serie de cuatro artículos publicados en *The Times*. Años más tarde, Prebisch los definiría como la Teoría General sin el soporte matemático desarrollado en ella: ‘‘(...) tuvieron en mí una enorme influencia (...) me conquistaron (...) me atrajo tanto la serie de artículos que me convirtieron hacia una política expansiva’’ (Prebisch, 1991).

En ellos, Keynes expresaba su esperanza de que el gobierno británico impulsara una línea de cooperación. Partía de la idea de que la única forma efectiva posible de lograr la recuperación de la economía mundial, la elevación de los precios de las materias primas y el alivio al problema de los países endeudados era expandir la demanda mundial por medio de la cooperación internacional.

Prebisch esperaba que los británicos levantaran la bandera keynesiana en la Conferencia, sin embargo, no hubo desde el principio, ninguna referencia a Keynes ni a sus propuestas. En palabras de Prebisch:

[...] me habían invitado para hacer número. No se qué otra persona había de nuestro país. De la América Latina fui el único. Me habían invitado simplemente para invitar a alguien, para que no se diga que esto era un asunto de los países grandes. No nos dieron ninguna significación. En absoluto [...] (Mallorquín, 2006).

La imposibilidad de un acuerdo entre los países que todavía se regían por el patrón oro y los que ya no lo seguían, y las diferencias en la concepción acerca de los problemas que se enfrentaban condujeron al fracaso de la Conferencia. Por un lado, los ortodoxos pensaban que se trataba de causas transitorias, de fluctuaciones cíclicas y estaban a favor de volver lo antes posible al patrón oro, por otro, quienes tenían un enfoque más realista dudaban acerca de si ese regreso era posible en el mediano plazo.

La complejidad de las negociaciones económicas intergubernamentales, la ortodoxia de los países desarrollados que desalentó su interés por la planificación económica nacional e internacional, y la ausencia de propuestas de políticas de cooperación internacional para el crecimiento y el desarrollo en la Conferencia, lo enfrentan a una realidad que lo convence sobre la necesidad de la intervención del Estado que había comenzado a forjar cuando fue subsecretario de Hacienda en 1931.

Al regresar a la Argentina, los ministros de Hacienda y Agricultura, reclamaron la ayuda de Prebisch –en su primera experiencia como hacedor de políticas– para producir un Plan de Acción Económica Nacional, que se dio a conocer el 28 de noviembre de 1933: un plan keynesiano de expansión de la economía controlando el comercio exterior con una política muy selectiva de cambios. Su objetivo era fortalecer el balance de pagos y, al mismo tiempo, inducir una expansión del ingreso y la producción nacional. A tal efecto se creó una Junta Reguladora de Granos (decreto N° 31.864 del 28/11/33) que establecería precios mínimos, a los cuales, el Estado compraba todo el grano que se le ofrecía y regulaba la oferta de exportaciones argentinas a los mercados mundiales para evitar la caída de los precios en períodos de sobreproducción. Además, se estableció un sistema nuevo y amplio de controles de comercio y de cambios, aplicando tasas diferenciales para las compras y ventas de distintas clases de exportaciones e importaciones. De esto, resultaba un margen de beneficio de cambio destinado a subsidiar la producción de manufacturas no tradicionales y financiar nuevos programas de obras públicas, capaces de generar empleo.

[...] Es esto lo que alentó la industria. ¿Cómo evitar los efectos exteriores adversos sin la expansión? Mediante control de cambios. Keynes no había visto ese problema, porque no tenía por qué verlo, pero nosotros nos pusimos de acuerdo en que había que seguir una política selectiva que evitara las consecuencias exteriores y que la demanda se volcara internamente. ¿Cómo conjurar los efectos de la baja de precios? Estableciendo un precio interno superior al precio internacional para el trigo, para el maíz, para los productos más golpeados, a fin de reactivar la producción. ¿Con qué pagar? Con el margen de cambios [...] (González, 1983: 26).

En 1935 Prebisch redactó el proyecto de creación del Banco Central, cuya función era la concentración de reservas suficientes para moderar las consecuencias que la fluctuación en las exportaciones y en las inversiones de capitales extranjeros tenían sobre la moneda, el crédito y las actividades comerciales, a fin de mantener el valor de la moneda.

Como gerente del Banco Central Prebisch debió afrontar las fluctuaciones de la actividad económica interna debida al ciclo económico internacional. El ciclo ascendente iniciado hacia 1935 modificó su tendencia a mediados de 1937 y cayó hasta 1938. Durante el ascenso buscó moderarlo retirando dinero circulante mediante la colocación de bonos públicos. En el descenso cíclico siguió la política contraria, inyectando dinero para estimular la actividad. Se sustentaba teóricamente en una explicación exógena y keynesiana del ciclo local, la cual mostraba cómo

los *shocks* de exportaciones e inversiones extranjeras se reproducían en la economía local por medio del multiplicador del comercio exterior.

Se dio un paso adicional al comenzar la fase descendente. El Banco de la Nación comenzó a expandir el crédito agrario, otorgando plazos mayores que los habituales, también se volvieron a comprar excedentes de trigo y se recurrió al control de cambios para evitar que las medidas expansivas hicieran aumentar las importaciones. En virtud de estas medidas, el poder adquisitivo no se traducía en un estímulo a las importaciones sino que se desviaba, en parte, hacia la industria nacional.

En su *Introducción a Keynes* de 1947, Prebisch explicaba que en economías básicamente agroexportadoras:

[...] el multiplicador disminuye en un sistema económico abierto, que tiene relaciones de comercio exterior; pues una parte del incremento de consumo corresponderá a artículos importados, razón por la cual habrá que excluirla del multiplicador si se trata de medir el efecto local de las inversiones. En esta forma, una determinada variación de las inversiones provocará fluctuaciones tanto menores en la ocupación cuanto más importante sea el papel que desempeña el comercio exterior [...] (Prebisch, 1980: 54).

En 1939 la guerra mundial origina otra serie de alteraciones en el comercio internacional, que obliga a la Argentina a tomar diversas medidas de urgencia, como el racionamiento de ciertos artículos, la fijación de precios, etcétera. En esa circunstancia, nace el Plan de Reactivación Económica del ministro Federico Pinedo, preparado con la colaboración de Prebisch y presentado ante el Senado en 1940. Allí logra su aprobación, pero no así en la Cámara de Diputados, por lo que nunca se puso en práctica. El mismo proponía contrarrestar las consecuencias que la disminución del comercio exterior tenía sobre los productos agropecuarios, comprando el Estado los excedentes de las cosechas; para tal fin, preveía como fuente de financiación los beneficios del cambio. Pero, como bien advertía Pinedo:

[...] no basta la compra de excedentes a fin de dar al movimiento económico el ritmo que conduzca al más alto grado de ocupación. Es indispensable pensar otros estímulos. Ninguno más eficaz que el de la industria de la construcción, tanto por la amplitud y extensión de sus efectos, como por la rapidez con que se sienten en el organismo económico. [A ello agregaba] Se ha expresado ya que el Estado no se ocupará directamente de construir edificios sino de facilitar en todas las formas posibles el desenvolvimiento de la construcción. [Y añadía] Para que la industria salga más vigorosa y diversificada de esta situación anormal es necesario ante todo mantener y desarrollar la demanda de sus artículos y ase-

gurar facilidades de financiación para sus inversiones fijas y la adquisición o sustitución de sus equipos. La demanda de productos industriales será el resultado inmediato de las medidas anteriormente examinadas, tendientes a desarrollar el poder de compra de la población. [El financiamiento se proveería del siguiente modo] mediante la cooperación del Banco Central, los bancos de plaza y el capital financiero, las industrias solventes podrán disponer de recursos a plazos intermedios que podrán llegar hasta quince años en casos excepcionales y a tipos de interés tan bajos como sea posible (Pinedo, 1940: 376).

Prebisch conocía la receta de Keynes, para enfrentar la recesión pronosticada: el Estado podría suplir el rol de las exportaciones o de las inversiones extranjeras para hacer posible la expansión de los medios de pagos. Sin embargo, en un país especializado en la producción primaria, el problema adicional era que el mayor poder adquisitivo de la población provocaría un incremento de las importaciones que no estaría respaldada por las exportaciones. Era menester, entonces, aumentar la capacidad adquisitiva de la población y a su vez restringir las importaciones derivadas de ese aumento. Debía considerarse la estructura productiva teniendo en cuenta la proporción de insumos nacionales e importados en cada uno de los sectores y el peso relativo de la mano de obra en sus costos. El enfoque agregado de Keynes ya no era útil a los efectos de explicar la realidad de estos países. Ello significó el inicio de un abordaje estructural del problema.

Conclusiones

Prebisch fue un destacado intelectual de la Argentina. Resulta difícil escribir la historia económica del país sin reconocer el papel que desempeñó, en especial en los años que transcurrieron entre las dos guerras mundiales. Durante la relativa estabilidad de los años veinte, realizó numerosos viajes en los que pudo absorver experiencias de Europa y de EUA y estudiar también las economías más susceptibles de comparación, como Canadá y Nueva Zelanda.

Al ser designado viceministro de Finanzas en 1930, reconoció la necesidad de innovar las políticas más allá de la ortodoxia clásica dominante importada de Inglaterra y EUA, y desde ese momento hasta su partida de la función pública de Argentina en 1943, Prebisch estuvo a la vanguardia de las nuevas ideas y políticas que ayudaron a su país a ajustarse con éxito a los desafíos de los tiempos que transcurrían.

Su gestión en finanzas, seguida de un año en el extranjero, en Ginebra y Londres, lo prepararon para la creación del Banco Central en 1935, donde él mismo ocupó el cargo de Gerente General. El rol conductor de Prebisch en la econo-

mía nacional se caracterizó por una mezcla de políticas no ortodoxas, ajustada a las necesidades de Argentina durante el periodo mencionado, que promovía la industrialización y mantenía vínculos internacionales estrechos con la Reserva Federal de los EUA y con el Banco de Inglaterra. A pesar de la turbulencia de los años treinta, el Banco Central mantenía la estabilidad y el crecimiento, mientras que la Argentina continuaba enfrentando su deuda nacional.

Raúl Prebisch logró combinar en una forma particularmente conveniente el pensamiento con la acción. A lo largo de toda su vida alternó ambas tareas y en muchos periodos las realizó simultáneamente. Esto permitió lograr una evolución permanente de su pensamiento bajo el impulso de los cambios de la realidad que lo llevaban a una revisión continua de sus ideas. Lo cual es consistente con el criterio de que no hay instrumentos de política económica que sean válidos en todo tiempo y lugar; además deben tener la flexibilidad necesaria para adaptarse fácilmente a las circunstancias específicas de cada país y de cada momento histórico.

Durante el periodo analizado, Prebisch desempeñó un papel protagónico en el diseño y aplicación de las políticas económicas en la Argentina, durante el cual tuvo lugar una modificación significativa de las ideas económicas predominantes.

La transformación intelectual evidenciada tanto en Keynes como en Prebisch tiene algunas similitudes y también algunas diferencias. Ambos percibieron la necesidad de nuevas ideas y acciones que se tradujeron en una intervención del Estado, cuyo objetivo era moderar y disciplinar el libre juego de las fuerzas del mercado, con el propósito de restablecer el pleno empleo. Sin embargo, a diferencia de Keynes que propiciaba una expansión global del gasto, Prebisch comprendió que para un país exportador de productos básicos, el problema no consistía sólo en recuperarse de la recesión, sino también en diversificar su producción y sus exportaciones, industrializándose, de modo de ser menos vulnerable y dependiente y de tener más opciones en sus relaciones con los países desarrollados. Esto significó un abordaje estructural del problema y el inicio de la construcción de la tesis de centro-periferia como núcleo principal de sus ideas sobre desarrollo económico, antes de incorporarse a la CEPAL.

Referencias bibliográficas

- Cárcano, M. A. y L. Duhau (1927). “Intervención del gobierno en los frigoríficos”, *Revista de Ciencias Económicas*, (77), diciembre.
- CEPAL (1987). *Raúl Prebisch: un aporte al estudio de su pensamiento*, Santiago de Chile.

- Cortés Conde, R. (2001). “Raúl Prebisch: los años de gobierno”, CEPAL, (75), diciembre.
- Fernández López, M. (1996). “El ciclo económico argentino: estudios de Raúl Prebisch”, *Ciclos*, (10), 1er. semestre.
- (2001). “La ciencia económica argentina en el siglo XX”, *Estudios Económicos*, (38), julio-diciembre.
- Gerchunoff, P. y L. Llach (1998). *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, Buenos Aires: Ariel.
- González del Solar, J. (1983). “Conversaciones con Raúl Prebisch”, entrevista 9 de julio.
- González, N. y D. Pollock (1991). “Del ortodoxo al conservador ilustrado. Raúl Prebisch en la Argentina, 1923-1943”, *Desarrollo Económico*, (30), enero-marzo.
- Louro de Ortiz, A. (1992). *El grupo Pinedo-Prebisch y el neo-conservadismo renovador*, Buenos Aires: Grupo editor latinoamericano.
- Mallorquín, C. (2006). “Textos para el estudio del pensamiento de Raúl Prebisch”, *Cinta de Moebio, Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, (25), marzo.
- Pinedo, F. (1940). Congreso Nacional, *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores*.
- Pollock, D., D. Kerner y J. Love (2002). “Aquellos viejos tiempos: la formación teórica y práctica de Raúl Prebisch en la Argentina. Una entrevista realizada por David Pollock”, *Desarrollo Económico*, (164), enero-marzo.
- Prebisch, R. (1991). “Anotaciones sobre la crisis ganadera”, *Obras*, tomo I, Fundación R. Prebisch.
- (1927). “El régimen de pool en el comercio de carnes”, *Revista de Ciencias Económicas*, (77), diciembre.
- (1980). *Introducción a Keynes*, México: FCE.
- Rapoport, M. (2000). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires: Ed. Macchi.
- Saborido, J. y R. Berenblum (1999). *Breve historia económica del siglo XX*, Buenos Aires: Ed. Macchi.